

Bautizados enviados



En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19)

Mons. Gustavo Carrara
Arzobispo de La Plata - 2026



Introducción

Esta carta pastoral recoge, en gran medida, los ejes compartidos durante la charla que presenté en nuestra jornada de inicio pastoral. Aquel encuentro, celebrado el pasado 7 de marzo en la conmemoración de santa Mama Antula, tuvo lugar en el colegio María Auxiliadora, que generosamente nos abrió sus puertas.

Aquel fue un encuentro de profunda alegría, marcado por abrazos y reencuentros, donde plasmamos una hermosa parábola que deseamos encarnar como Iglesia: la de caminar juntos en el seguimiento de Jesús. Un caminar que abraza las tensiones de nuestras diferencias y ruega al Espíritu Santo que las armonice para gloria de Dios Padre.

Esta carta posee una marcada impronta bautismal misionera. Mientras la figura de santa Mama Antula nos inspira una mística evangelizadora, nos disponemos a releer la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* —la Alegría del Evangelio— con el propósito de relanzarla en nuestra arquidiócesis, haciendo eco del consejo que el papa León XIV ofreció a los cardenales.

Por ello, resulta oportuno retomar las líneas pastorales arquidiocesanas (2019-2024), las cuales buscaban encarnar aspectos centrales de dicha exhortación:

- **“Creciendo juntos**, para ser santos”.
- **“En misión permanente**, saliendo a llevar el gran anuncio”.
- **“Como Cristo**, con los pobres y abandonados”.

Al asumirlas nuevamente, propondré algunos acentos y concreciones posibles para nuestro caminar, como pueblo de Dios.

1. *María Antonia de san José, “Mama Antula”, un testimonio evangelizador*

María Antonia de San José, conocida popularmente como “Mama Antula”, es la primera santa argentina. Nacida en 1730 en Silípica, Santiago del Estero, desarrolló su labor como laica, ya que nunca perteneció a una orden religiosa. A los 15 años comenzó a colaborar con los jesuitas, participando activamente en sus Ejercicios Espirituales. Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de América, ella tenía 37 años; fue en ese momento cuando sintió el llamado a continuar con una obra que, según su convicción, había generado un inmenso bien.

Con una profunda pasión misionera, Mama Antula solía decir: Quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerlo conocer. Y el modo para concretarlo era que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, pudieran predicarse. El fin de los Ejercicios Espirituales es buscar y hallar la voluntad de Dios. Invitan a una conversión evangélica y a una vida de seguimiento personal de Cristo en la Iglesia.

Comenzó su misión en Santiago del Estero, en las poblaciones de Silípica, Loreto, Atamisqui, Soconcho y Salamina. Luego, su peregrinación continuó por Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Córdoba. Llegaba a los lugares a pie o en un sencillito carro tirado por un asno. En una oportunidad, la santa afirmó: *“El amable Jesús es Quien me conduce y me permite estos pasos”*. Estas palabras revelan una conciencia clara de que la misión pertenece, en primer lugar, al Señor Jesús.

Así fue formando, en torno a Jesús, una comunidad itinerante de laicos misioneros. Al llegar a los distintos lugares, organizaba la predicación de los Ejercicios Espirituales y se encargaba de que no faltara nada material para realizarlos; de ahí su devoción a san Caye-

tano, a quien invocaba como patrono de la Providencia. Así lo recuerda Francisco:

“El Espíritu encendió en ella una llama misionera que tenía como cimiento la confianza en la Providencia y la perseverancia. La santa invocó la intercesión de san José y, para no cansarlo tanto, también la de san Cayetano de Thiene. Por ese motivo se introdujo la devoción de este último, y su primera imagen llegó a Buenos Aires en el siglo XVIII. Gracias a Mama Antula este santo, intercesor ante la Divina Providencia, entró en las casas, en los barrios, en los transportes, en las tiendas, en las fábricas y en los corazones, para ofrecer una vida digna a través del trabajo, la justicia y el pan de cada día en la mesa de los pobres.”¹

A ella le debemos la presencia del patrono del pan y del trabajo en el Santuario de Liniers, y desde allí en toda nuestra patria. El pedido del pan es un pedido de justicia –no es posible pasar hambre en una tierra bendita de pan–, y el pedido de trabajo es un pedido de dignidad –aquel que no trabaja está herido en su dignidad, siente que está de sobra–.

María Antonia de San José llegó a Buenos Aires a fines de 1779, después de caminar miles de kilómetros. Vestía un hábito similar al de los jesuitas, se apoyaba en un bastón alto en forma de cruz y andaba descalza. En una homilía, Francisco subrayaba: *“Recordemos también que el camino de la santidad implica confianza, abandono, como cuando la beata María Antonia llegó sólo con un crucifijo y descalza a Buenos Aires, porque no había puesto su seguridad en sí misma, sino en Dios, confiaba en que su arduo apostolado era obra de Él. Ella experimentó lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, que podamos descubrir su llamada, cada uno en su propio estado de vida, pues cualquiera que sea, siempre se sintetizará en realizar todo para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas”*.²

Debido a su aspecto exterior, la recepción inicial no fue buena: la trataban de bruja o loca. De hecho, tuvo que refugiarse en la iglesia de

1 - FRANCISCO. Homilía Santa Misa de canonización de la beata María Antonia de San José de Paz y Figueroa, 11 de febrero de 2024.

2 - FRANCISCO. A los peregrinos de Argentina para la canonización de la Beata María Antonia de San José de Paz y Figueroa. 9 de febrero de 2024.

Nuestra Señora de la Piedad junto a sus compañeras, porque un grupo de jóvenes comenzó a apedrearlas. Por ese motivo, antes de fallecer en 1799, pidió ser enterrada en el camposanto de este templo que la había recibido y protegido.

La capital del recientemente creado Virreinato del Río de la Plata (1776) era el destino final que la Divina Providencia le tenía reservado a esta mujer andariega. Con paciencia y, sobre todo, con perseverancia, consiguió que miles de personas realizaran los ejercicios espirituales y transformaran sus vidas. Tras organizarlos en diversos espacios cedidos, y con el objetivo de establecer un lugar propicio, inició la construcción de la Santa Casa de Ejercicios —ubicada hoy en la intersección de Independencia y Salta, en la ciudad de Buenos Aires—.

En las tandas de Ejercicios, compartían la mesa pobres y ricos, indígenas, esclavos y futuros revolucionarios de mayo. Eran tiempos de gracia, integración y fraternidad. Para nuestra primera santa, todos los participantes poseían la misma dignidad y los trataba con delicadeza, dedicándoles tiempo y escucha.

María Antonia de San José fue, en la Buenos Aires colonial, una mujer de espiritualidad evangelizadora “en salida” (cf. EG 20-24). Buscaba a ese Dios que se oculta, especialmente, en los lugares de sufrimiento y dolor; por ello, visitaba a los presos y a los enfermos y socorría a los pobres. Como señalaba Francisco: *“La caridad de Mama Antula, sobre todo en el servicio a los más necesitados, hoy se impone con gran fuerza, en medio de esta sociedad que corre el riesgo de olvidar que «el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Un virus que engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones» (Fratelli tutti, 105). En esta beata encontramos un ejemplo y una inspiración que reaviva «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (Evangelii gaudium, 195). Que el Señor nos dé la gracia de seguir su ejemplo y que este ejemplo los ayude a ser ese signo de amor y de ternura entre nuestros hermanos».*³

3 - Ibidem.

2. *Relanzar Evangelii gaudium*

En sus encuentros con el Colegio Cardenalicio, el papa León XIV subrayó la plena vigencia de *Evangelii gaudium* –La Alegría del Evangelio– como hoja de ruta para cada Iglesia particular. Al inicio de su pontificado, el santo padre se dirigió a los cardenales de esta manera: *“Y a este propósito, quisiera que renováramos juntos, hoy, nuestra plena adhesión a ese camino, a la vía que desde hace ya decenios la Iglesia universal está recorriendo tras las huellas del Concilio Vaticano II. El Papa Francisco ha recordado y actualizado magistralmente su contenido en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium, de la que me gustaría destacar algunas notas fundamentales: el regreso al primado de Cristo en el anuncio (cf. n. 11); la conversión misionera de toda la comunidad cristiana (cf. n. 9); el crecimiento en la colegialidad y en sinodalidad (cf. n. 33); la atención al sensus fidei (cf. nn. 119-120), especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular (cf. n. 123); el cuidado amoroso de los débiles y descartados (cf. n. 53); el diálogo valiente y confiado con el mundo contemporáneo en sus diferentes componentes y realidades (cf. n. 84, Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 1-2).”*⁴

Asimismo, León XIV recoge los desafíos actuales de las comunidades eclesiales y señala la necesidad de relanzar la exhortación: *“[Existe] la necesidad de relanzar Evangelii gaudium para verificar con honestidad qué es lo que, tras el paso de los años, se ha asimilado realmente y qué es lo que, por el contrario, sigue siendo desconocido y sin poner en práctica; en especial modo, se debe prestar atención a la necesaria reforma de los itinerarios de iniciación cristiana; la atención a valorar también las visitas apostólicas y pastorales como auténticas ocasiones kerigmáticas y de crecimiento en la calidad de las relaciones; así como la exigencia de reconsiderar la eficacia de la comunicación eclesial, incluso a nivel de la Santa Sede, en una perspectiva más claramente misionera.”*⁵

4 - LEÓN XIV. *Discurso al colegio cardenalicio*. 10 de mayo de 2025.

5 - LEÓN XIV. *Carta a los cardenales*. 12 de abril de 2026.

Ahora bien, relanzar *Evangelii gaudium* es buscar los caminos para concretarla en la vida cotidiana de la Iglesia. Es un documento que tiene un carácter programático y es un fuerte llamado a la conversión pastoral y misionera. No se puede dejar las cosas como están. Y la opción por la misión que debe transformarlo todo, se da verdaderamente por una experiencia fundante, el encuentro con la persona de Jesucristo. Toda reforma en la Iglesia tiene que estar al servicio de este objetivo misionero: Predicar el Evangelio.

El tema central de esta exhortación apostólica es el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Nos invita a una espiritualidad evangelizadora en salida. Nos propone compartir la Alegría del Evangelio, más precisamente ese núcleo del Evangelio que se llama Kerigma, es decir *“La belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado”* (EG 36). *Cada uno de nosotros necesita volver a escuchar y hacer resonar el anuncio fundamental: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”* (EG 164).

La invitación es clara, dar prioridad a las periferias geográficas y existenciales, a aquellos que nuestras comunidades olvidan o descuidan y que a veces están muy cerca de nosotros. El modo de compartir el kerigma es cuerpo a cuerpo, cada persona tiene una historia sagrada, y la vida se recibe como viene. Por eso a semejanza de Jesús respetuosamente entramos en diálogo: *“¿Qué querés que haga por vos?”* (Mc 10, 51). Nuestras comunidades no pueden ser aduanas de la fe, tenemos que llenar el corazón de rostros y de nombres.

Se necesita que el anuncio del kerigma contenga un estilo de cercanía, una tonada de misericordia. ¡Cuidado con maltratar los límites de las personas! Y tener muy presente que: *“Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.”* (EG 44)

La Iglesia es el pueblo Dios y todo el pueblo de Dios anuncia el evangelio. Todos podemos ser misioneros de alguna manera, aunque nos sabemos frágiles y pecadores. *“Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús”* (EG 120)

Ahora bien, *“el kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.”* (EG 177). La vida cristiana no es sólo una relación individual con Jesús, sin comunidad, sin fraternidad, sin preocupación por los más pobres. En la tarea misionera, persona a persona, no pueden faltar los frágiles y los rotos, los que el mundo trata como descartables. El sueño es que los pobres sean evangelizados y que estos más pequeños salgan a evangelizar.

Una auténtica fe cristiana –que no puede ser cómoda e individualista– genera historia, es transformadora de la realidad, y proclama que Dios quiere la felicidad de sus hijos aquí en la tierra, aunque estén llamados a la vida feliz del Cielo, por eso defiende que Dios creó todas las cosas para que todos puedan disfrutarlas. *“La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor.”* (EG 183)

El desafío es inmenso: cómo lograr con libertad de carismas y audacia creativa, una nueva cultura que transmita la fe. Un ejemplo valioso lo encontramos en la fuerza evangelizadora de la piedad popular. *“Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según*

su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.» (EG 122).

Esta espiritualidad evangelizadora en salida se alimenta del encuentro personal con el amor de Cristo salvador: *“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón.” (EG 266)*

Esta espiritualidad se sostiene gustando ser parte de un pueblo: *“Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.” (EG 268)*

La espiritualidad evangelizadora, además, atraviesa las distintas tentaciones que pueden presentarse a los agentes pastorales, con confianza en la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu: *“El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy... Donde parece que todo ha muerto, por todas partes*

vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable... Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7) ... Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero.» (EG 275-276. 279-280)

La bienaventurada Virgen María, estrella de la nueva evangelización, nos ayuda a ser dóciles al Espíritu Santo y este nos impulsa a ser una Iglesia en salida “*la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.*” (EG 24)

3. “Un Dios bautismal y bautizador”

El Bautismo es esa gran bendición de Dios que nos hace sus hijos, nos regala la fe y nos incorpora a una familia: la Iglesia. Ser hijos de Dios: no existe más alta dignidad que esta. Por eso *“Al Dios trino y uno nuestro pueblo lo vive como un Dios bautismal y bautizador. Un Dios en el que uno fue sumergido de niño y en el cual vivimos, nos movemos y existimos.”*⁶

A su vez, el Bautismo siembra en nosotros la semilla de la santidad. Por lo tanto, la gracia que debemos pedir es que el agua de nuestro bautismo no se estanque, sino que fluya y dé frutos de santidad. Esta es nuestra vocación común, aquella que se encarna y realiza en cada vocación particular. Es necesario redescubrir que la variedad de vocaciones, carismas y ministerios tiene una misma raíz: *“Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo”* (1 Cor 12, 13). Por el Bautismo somos incorporados a la Iglesia, este es el sacramento que nos inicia en nuestra vocación de pertenecer al Cuerpo de Cristo y ser comunidad.

Por eso, el Bautismo nos sumerge en la vida del Pueblo de Dios y nos otorga nuestra pertenencia eclesial. Como afirma el Documento Final del Sínodo: *“Del Bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo brota la identidad del Pueblo de Dios. Se realiza como llamada a la santidad y envío en misión para invitar a todos los pueblos a acoger el don de la salvación (cf. Mt 28,18-19). Es, pues, del Bautismo, en el que Cristo nos reviste de Sí mismo (cf. Ga 3,27) y nos hace renacer por el Espíritu (cf. Jn 3,5-6) como hijos de Dios, de donde nace la Iglesia sinodal misionera. Toda la vida cristiana tiene su fuente y su horizonte en el misterio de la Trinidad, que suscita en nosotros el dinamismo de la fe, de la esperanza y de la caridad.”*⁷

6 - La Homilía Dominical en América Latina (Roma 19/01/2005) - Intervención del Cardenal Bergoglio en la Plenaria de la Comisión para América Latina.

7 - Documento final: *Por una Iglesia Sinodal. Comunión-participación-misión*. N° 15

3.1 “Creciendo juntos, para ser santos”

Dios, nuestro Padre, en su providencia tiene un sueño para cada uno de nosotros; por ello, regala a todos una misión única, propia e intransferible. El desafío que afrontamos consiste, primero, en descubrirla y, luego, en desplegarla. Esta fidelidad constituye la fuente de nuestra alegría más profunda, ya que es el camino hacia la santidad a la que el Señor nos llama. A su vez, sabemos que estas misiones se cruzan y entrecruzan; por eso decimos que juntos somos misión y que nos acompañamos en el crecimiento mutuo hacia la santidad.

La semilla de la santidad se sembró en nosotros el día de nuestro Bautismo. Al respecto, Francisco nos exhortaba: *“Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por Él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor».*”⁸

La santidad consiste, entonces, en llevar adelante nuestra misión. Como cristianos, esta tarea es inseparable del Reino que Cristo vino a traer: amor, justicia y paz para todos. Por eso, *Evangelii gaudium* nos recuerda que *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.”* (EG N° 273) De este modo, concebimos la totalidad de la existencia como una auténtica misión.

8 - FRANCISCO. *Gaudete et exsultate*. N° 15.

Esta vocación a la santidad se concreta, a su vez, en la elección de un estado de vida. Por este motivo, todos somos corresponsables de animar la pastoral vocacional a través de la oración constante y el impulso a una pastoral juvenil que permita plantearse la pregunta fundamental: ¿A qué me llama Jesús?

Una experiencia sumamente enriquecedora para este discernimiento son los Ejercicios Espirituales, una práctica que tanto valoraban santa Mama Antula y el santo cura Brochero y que deberíamos ofrecer con mayor frecuencia en nuestra arquidiócesis. Se trata de un entrenamiento espiritual que, mediante diversas experiencias de oración, nos ayuda a desprendernos de aquello que nos impide amar a Dios y a los hermanos, permitiéndonos buscar y hallar el querer divino para nuestra existencia. En definitiva, constituyen un camino de profunda libertad. Cimentados en la historia de la salvación, los Ejercicios son estrictamente personalizados; cada ejercitante tiene su propio ritmo, el cual es necesario respetar y acompañar.

Resulta fundamental iniciar a los niños de la catequesis y de las escuelas en el valor del silencio y la oración. Desde el Bautismo, Dios habita en nosotros como en un pequeño santuario. Con frecuencia peregrinamos a los santuarios. Estos son lugares de descanso para el cuerpo, es el lugar donde uno baja las defensas y permitimos que Dios nos hable al corazón.

De este modo, cada vez que rezamos, peregrinamos hacia el santuario de nuestro propio corazón. Así nos invita Jesús en el Evangelio según san Mateo: *“cuando reces no hables mucho, entra a tu cuarto [tu corazón], cierra la puerta [los ojos] y ora a tu Padre que está en lo secreto”* (Mt 6,6). Él es quien habita y obra en lo secreto del corazón de cada persona y de la multitud.

A su vez, nuestra arquidiócesis cuenta con una hermosa realidad: la adoración eucarística presente en numerosas comunidades. Esta práctica cristiana constituye una verdadera bendición y un don invaluable; sin embargo, resulta importante estar atentos para alejar ciertas tentaciones. No adoramos para “cumplir” y quedar bien

con nuestra conciencia o para gozar de una armonía interior meramente estética, lo hacemos fundamentalmente para buscar y hallar la voluntad de Dios. Adoramos a Jesús en la Eucaristía para sintonizar con sus sentimientos y sus opciones, recibiendo así su invitación a ponernos al servicio de su misión.

3.2 “En misión permanente, saliendo a llevar el gran anuncio”

La misión es la que ordena toda la vida de la Iglesia. En nuestra arquidiócesis vivimos cada verano una hermosa parábola comunitaria: la misión juvenil. En ella, una comunidad abre sus puertas para recibir; los jóvenes salen a misionar; los sacerdotes y consagradas acompañan con su presencia y escucha; y los adultos de distintos movimientos y asociaciones colaboran en la cocina.

En torno a este servicio compartido, todos van enriqueciéndose con los diversos carismas de la Iglesia. Todos los bautizados somos corresponsables en el anuncio de la alegría del Evangelio. Todos somos responsables de todos en el orden de la salvación. Nadie se salva solo.⁹

Esta hermosa experiencia vivida como comunidad arquidiocesana, nos invita a asumir un estado de misión permanente, saliendo al encuentro de todos para proclamar el gran anuncio: Jesús nos amó y nos salvó. Jesucristo, muerto y resucitado, es el centro de nuestra fe; el don de esa vida nueva lo recibimos a través del Bautismo.

Es importante entonces centrar el kerigma en el Bautismo y anunciar que el bautizado queda unido a Cristo, participa en su “suerte”, en su pasión y resurrección, y esta participación es una gracia absolutamente gratuita que no depende del esfuerzo huma-

9- Cf. *Gaudete et exultate*. N° 6

no. Esta unión constituye el inicio de la vida mística.

No debemos dar por sentado que los padres seguirán trayendo de forma espontánea a sus hijos a bautizar. Ante esta realidad, urge salir a proponer la gracia de este sacramento, lo que nos impulsa a organizar una misión en clave bautismal. Ahora bien, ante el creciente número de adultos que no han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, resulta fundamental fortalecer nuestro catecumenado.

A su vez, debemos llegar a las periferias geográficas y existenciales de nuestra arquidiócesis, tales como el cordón frutihortícola y los barrios populares. La desatención religiosa de los más pobres es lo que más hiere su dignidad y, en muchos de estos rincones, esa postergación hoy clama al cielo.

Por eso, urge consolidar una misión permanente; resulta indispensable que el agua del Bautismo llegue a esas periferias. Podríamos decir, entonces, que entre los pobres y sencillos el Bautismo es el comienzo de una “mística popular”, portadora de un gran potencial de santidad y justicia social.¹⁰

10 - Cf. Documento de Aparecida. N° 262.

4. “Como Cristo, con los pobres y abandonados”

Al respecto, resulta sumamente oportuno profundizar en la lectura de la exhortación apostólica *Dilexi te* de León XIV, centrada en el amor hacia los pobres. En ella, el santo padre afirma con claridad: “No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación”¹¹ Es necesario recuperar la mirada teologal y redescubrir que cuidando a los más frágiles estamos sirviendo al mismo Jesús. Asimismo, nos recuerda que “El cuidado de los pobres forma parte de la gran Tradición de la Iglesia, como un faro de luz que, desde el Evangelio, ha iluminado los corazones y los pasos de los cristianos de todos los tiempos”¹² Hoy, como arquidiócesis, renovamos nuestro compromiso de fidelidad a esa Tradición, que sigue el Evangelio.

En este punto, resulta fundamental mostrar con obras concretas que el gran anuncio tiene una repercusión inmediata en la vida comunitaria y en el cuidado de los más frágiles. Por este motivo, compartimos algunas iniciativas que venimos trabajando de forma incipiente en la arquidiócesis; nuestro anhelo es que sirvan como una fuente de inspiración para otras experiencias de salvación comunitaria que, más adelante, también podamos replicar.

A) *Catequistas animadores de comunidad en barrios populares*: Luego de la misión llevando el gran anuncio, esta iniciativa quiere impulsar una mayor presencia evangelizadora de la Iglesia en los barrios populares de nuestra arquidiócesis, sobre todo en aquellos en los cuales la atención religiosa de las vecinas y los vecinos no se está dando o es apenas existente.

Se trata de suscitar *catequistas animadores de comunidad*: son catequistas porque están llamados a anunciar la alegría del Evangelio y a la vez son animadores de comunidad porque también están llamados a formar comunidad y acompañar la vida del barrio. Dos

11- LEÓN XIV. *Dilexi te* N° 5.

12 - *Ibidem*. N° 103.

vocaciones en un único llamado que queremos suscitar, profundizar y discernir. Nos inspira *Evangelii gaudium* al proponer, primero, una catequesis “kerigmática”, del primer anuncio y “mistagógica”, al servicio de la experiencia de Dios (cf. EG N° 163-168.) Y, segundo, al invitarnos a buscar la animación de una comunidad en la cual nadie se salva solo (cf. EG N° 178ss.), sino en la que se valora, promueve y pone en práctica que la salvación es comunitaria.

B) *Centro barrial San José*: Esta obra, busca acompañar la vida concreta de personas atravesadas por el sufrimiento social a causa de las drogas. En cuanto a su origen, los centros barriales fueron naciendo como respuesta al desafío que nos planteaba el consumo de drogas en los barrios populares. Pero digamos desde el inicio con claridad, que no se trata sólo de un problema de drogas. Así como hace años el mal de Chagas ponía de manifiesto la miseria del interior del país, el paco nos enrostra la miseria de las grandes periferias urbanas, y lo más terrible es que hace explotar la marginalidad.¹³

Ahora bien, mirando más en profundidad podríamos decir que como sociedad hemos dejado en la orfandad a miles de chicos y chicas. En los centros barriales nos encontramos habitualmente con huérfanos de amor¹⁴, es decir, se da una notable carestía de vínculos: niños, adolescentes y jóvenes que sufren una gran carencia de vínculos humanos de afecto y cuidado. Esta es una forma de pobreza que no se puede registrar en términos de ingreso mínimo por persona; pero existe, es real y duele mucho.

Frente a este desafío, los centros barriales son, en primer lugar, una respuesta pastoral, y por consiguiente un modo comunitario de vivir la Iglesia. Es que *“antes que una acción o una suma de actividades, la pastoral es una forma de comportamiento hacia la realidad”*.¹⁵ Es un

13 - Cf. EQUIPO DE SACERDOTES PARA LAS villas (CABA) “*El desafío del paco*”. 24 de junio de 2010.

14 - Cf. LÓPEZ ROSENDE JUAN MANUEL. *Huérfanos de amor. Trastornos psicológicos y espirituales*. Editorial Dunken. Buenos Aires, 2008.

15 - GERA LUCIO. *Meditaciones sacerdotales*. Virginia Azcuay- José Caamaño- Carlos Galli. Editores. Ágape. 2015. Pág. 60

modo de pararse frente a la realidad. En este contexto, no se trata de otra cosa que, de ayudar a encender, a despertar la pasión por vivir. Una persona espiritualmente saludable está convencida de que la vida merece vivirse, le encuentra sentido a lo que hace, tiene la alegría de vivir.¹⁶

En los centros barriales se recibe la vida como viene y se acompaña persona a persona. Recibir la vida como viene también es adaptar nuestras ideas y programas a la realidad y no a ellos a lo nuestro; teniendo presente que la burocracia expulsa, pone trabas, en definitiva, pone en riesgo la vida de muchas personas.

La comunidad entera con sus diversas situaciones tiene lugar en el centro barrial. Embarazos, nacimientos, violencia y adicciones, causas judiciales, privación de la libertad, enfermedades, casamientos, bautismos y hasta fallecimientos. Todo tiene lugar en el centro barrial, todo se vuelve ocasión de acompañamiento. Así, los centros barriales no tienen un foco exclusivamente psicoterapéutico, sino que van desarrollando su actividad al ritmo de la vida que van recibiendo, con una mística de trabajo hogareña, familiar, comunitaria. Y a partir de los centros barriales han surgido respuestas específicas: Hogares convivenciales, casas libertad, cooperativas de trabajo, granjas, hospitalito para enfermedades infectocontagiosas, etc.

C) *Corralón Laudato Sí*: La Región Capital La Plata presenta una situación estructural de vulnerabilidad habitacional: más de 260.000 personas viven en barrios populares o asentamientos informales, atravesando graves carencias de infraestructura básica y condiciones de habitabilidad inadecuadas. Esta realidad impacta de manera directa en la salud, la educación, la seguridad y el desarrollo integral de las familias, con especial incidencia en la atención y el cuidado de niñas, niños, adolescentes y personas mayores. Frente a este escenario, el proyecto propone una estrategia innovadora y

16 - Cf. EQUIPO DE SACERDOTES PARA LAS villas (CABA). "La droga en las Villas: Despenalizada de hecho." 25 de marzo de 2009.

complementaria a las políticas públicas existentes, basada en una lógica comunitaria, solidaria y de corresponsabilidad social.

Se concibe como una herramienta territorial de acceso justo a materiales de construcción, destinada a acompañar procesos de mejora progresiva de la vivienda, promover la autoconstrucción asistida y fortalecer el entramado comunitario local. Su funcionamiento se apoya en los principios de la Economía Social y Solidaria, combinando precios sociales, reutilización y recuperación de materiales, sistemas de microcréditos solidarios y reinversión comunitaria de los recursos. Desde una mirada integral del hábitat, el proyecto no reduce la vivienda a su dimensión material, sino que la concibe como espacio donde se desarrolla la vida de la familia, las relaciones sociales, trabajo, la pertenencia, descanso y también ocio.

El proyecto articula tres dimensiones centrales: *Dimensión social*, orientada a reducir la vulnerabilidad habitacional y fortalecer la organización y el protagonismo comunitario. *Dimensión económica*, que promueve el cooperativismo, la autogestión y la generación de trabajo digno vinculado al hábitat. *Dimensión ambiental*, que impulsa la recuperación y reutilización de materiales de construcción, reduciendo residuos y promoviendo el cuidado de la casa común.

D) *Casa Comunitaria sor Ludovica*: Inspirada en la célebre frase de nuestra beata: Para los niños, lo mejor, esta iniciativa busca rendir homenaje a su legado.

Esta iniciativa propone el entrecruzamiento del acompañamiento pastoral y comunitario de familias atravesadas por distintos tipos de violencias, trabajando de forma conjunta con referentes territoriales y profesionales insertos en las comunidades. La Casa Comunitaria quiere ser una extensión de la trayectoria pastoral de los territorios, frente a la necesidad de dar una respuesta más específica a los niños, niñas y adolescentes heridos por el maltrato, la exclusión, el consumo, la explotación, entre otras experiencias traumáticas de gravedad. En definitiva, vidas que han sido dañadas por la desigualdad y la ausencia de adultos protectores.

Este proyecto no se percibe como una institución aislada, sino como una iniciativa que nace, se desarrolla y culmina en la comunidad. La meta consiste en llegar antes para evitar que la exclusión quiebre los proyectos de vida. Su enfoque propone sanar las heridas con ternura, reconociendo a los niños y adolescentes como sujetos plenos de derechos. Su brújula espiritual es el Evangelio de Jesús. Esta fe, que obra por el amor, nos interpela a mirar desde el corazón para encontrar formas nuevas de acompañamiento espiritual y comunitario. Por lo tanto, la metodología de la Casa comunitaria se define como interdisciplinaria y artesanal, adaptándose a la realidad de cada situación particular; después de todo, solo en comunidad y desde una mirada integral es posible abrazar semejante complejidad.

El proyecto de la *Casa Comunitaria Sor Ludovica*, es una invitación a fortalecer el sistema preventivo, que busca llegar antes que la droga y la violencia y así evitar tanto sufrimiento. A modo de ejemplo presentamos las tres “C”: Capilla, Colegio y Club.

Las tres ‘C’ de la Vida -Capilla-Colegio-Club-, como espacios sanos y dichosos que ayuden a los niños, niñas y adolescentes, a crecer y desplegar sus potencialidades. La comunidad de la capilla, del colegio, del club, se organiza para recibir la vida como viene. Toda institución plantea una estructura, pero esa estructura tiene que estar en diálogo con la vida concreta. Si la estructura que plantea la institución no está dispuesta a dejarse interpelar y transformar por la realidad de la vida que recibe, esa estructura termina siendo obsoleta y no sirve. Esto requiere una actitud permanente de conversión pastoral.

Capilla como familia: La prevención es una acción de misericordia. Frente al flagelo de las adicciones, la primera respuesta es fortalecer los vínculos. Por eso, planteamos la Capilla como familia del barrio: un lugar que brinda calor de hogar y que sale al encuentro de la vida. Con actitud de hospitalidad, cada comunidad se organiza para cuidar a los más frágiles y buscar que ningún hermano se pierda.

Un colegio que no pierde el patio: La educación es la herramienta fundamental para romper el ciclo de la exclusión, y la Iglesia siempre ha buscado ofrecer lo mejor a los más pobres. Siguiendo a San Juan Bosco, nuestra misión es “no perder el patio”: vivir una pedagogía de la presencia donde lo gratuito del encuentro y la escucha atenta son la prioridad. Escuchar de verdad a nuestros adolescentes es la llave para desarmar la violencia. Y cuando la realidad nos exige poner un límite, nuestra mirada debe ir más allá: en el mismo instante en que se cierra una puerta por un límite necesario, debemos estar abriendo otra con una propuesta positiva. Educar es, ante todo, ofrecer horizontes.

Un club que genera pertenencia e identidad: Las esquinas de nuestros barrios son espacios de identidad y pertenencia para los adolescentes, pero a menudo el mundo adulto que se acerca no les ofrece un horizonte bueno. Ante esto, los clubes parroquiales surgen como una respuesta sistemática: no se trata de encuentros aislados, sino de procesos de acompañamiento que se sostienen en el tiempo. A través del deporte, el arte y la cultura, miles de chicos encuentran hoy una alternativa real. El club es la mano tendida que disputa el territorio a la exclusión, ofreciendo una comunidad que acompaña y protege. No queremos a los adolescentes solos en la calle, les ofrecemos el club como un espacio de encuentro positivo, estamos así sembrando la esperanza que nuestros barrios necesitan

Se libra así una batalla espiritual y social: son las tres ‘C’ de la Vida –Capilla, Colegio y Club– luchando contra las tres ‘C’ de la muerte –Calle, Cárcel y Cementerio–. Mientras la cultura del descarte empuja a nuestros niños, niñas y adolescentes hacia la soledad y el abandono, las tres ‘C’ proponen la Cultura del Encuentro. Donde la calle ofrece peligro, el club ofrece equipo; donde la cárcel asoma como destino, el colegio abre horizontes; donde el cementerio parece el final, la capilla anuncia la Vida. Las tres ‘C’ de la Vida construyen Comunidad-Familia-Iglesia.

5. A modo de conclusión

Para concluir, deseo traer a la memoria un fragmento del testamento espiritual del beato Eduardo cardenal Pironio, quien fuera obispo auxiliar de nuestra arquidiócesis de La Plata. Sus palabras constituyen un hermoso broche de oro para esta carta pastoral: *“¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén! ¡Magnificat! Fui bautizado en el nombre de la Trinidad Santísima, creí firmemente en Ella, por la misericordia de Dios, gusté su presencia amorosa en la pequeñez de mi alma (me sentí inhabitado por la Trinidad). Ahora entro “en la alegría de mi Señor”, en la contemplación directa, “cara a cara”, de la Trinidad. Hasta ahora “peregriné lejos del Señor”. Ahora “lo veo tal cual Él es”. Soy feliz ¡Magnificat!”*¹⁷

¡Que este testimonio nos anime a vivir nuestra vocación de bautizados enviados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Amén!

Mons. Gustavo Oscar Carrara.
Arzobispo de La Plata.
7 de junio de 2026.
Solemnidad de Corpus Christi.

17 - BEATO EDUARDO CARDENAL PIRONIO. *Testamento espiritual.*



Mons. Gustavo Carrara
Arzobispo de La Plata
2026